

centes, con dos clases de participantes: los organizadores y el personal joven junto a candidatos a docentes, quienes presentarían temas de su predilección, los que serían criticados amistosamente por los directores, con beneficio no sólo para los expositores sino para toda la audiencia. Además pueden planearse discusiones generales amplias

sobre el contenido del programa de estudios y las técnicas de enseñanza, que podrían ser publicadas.

No estoy sugiriendo un nuevo diploma o título de maestro, pero sí un certificado de asistencia que representaría un buen antecedente para postular a cargos docentes.

¿POR QUE FRACASAN LOS ESTUDIANTES?

T. R. Henn

Monitor del St. Catharine's College, Cambridge

Proc. First W. Conf. Med. Ed. Pag. 555.

Para considerar el problema, tenemos que hacer algunas suposiciones: 1) que el sistema de exámenes requiera tests objetivos, y 2) que ellos midan un conjunto de cualidades —en relación a un tema específico— como son la memoria, capacidad de analizar y sintetizar los elementos de un problema, habilidad para pensar claramente y trasladar los resultados a una forma inteligible y resistencia para soportar extensos exámenes.

Las consecuencias de los fracasos son en primer término, económicos. En una universidad británica de 2.000 alumnos, con un costo por estudiante de 350 libras anuales, un 6% de falla representan £ 42.000 anuales, que sumadas al desperdicio de horas-hombre, da una pérdida neta de £ 52.000 o más. En aquellos sitios en los cuales no se selecciona cuidadosamente los estudiantes, los porcentajes de fracasos son considerablemente mayores.

Desde el punto de vista individual la frustración es muy importante, especialmente en las personalidades sensitivas. De este modo hay una importancia cantidad de derroche económico, psicológico y espiritual. Yo quiero sugerir primero un diagnóstico más detallado y luego métodos para evitarlo o atenuarlo. Cierta cantidad de despilfarro es inevitable pero su frecuencia y efecto pueden reducirse por un enfoque inteligente del problema.

El primer punto es sin duda la adecuada selección de los estudiantes, que a veces como en Oxford y Cambridge, puede hacerse a partir

de un gran número de candidatos; en relación al resto habría que saber qué proporción de la población en edad universitaria tiene la calidad suficiente para llegar a ella. Hace algunos años se pensó que era de 40%, pero yo dudo que en la actualidad sea este el número de graduados aceptables sin rebajar gravemente los niveles. Creo que una gran cantidad de frustración se debe a la entrada a la universidad de muchachos poco dotados.

Fuera de las calificaciones obtenidas antes de llegar a los estudios superiores, ¿los alumnos tienen la oportunidad de trabajar por cuenta propia, sin el estímulo del maestro secundario? Y todavía más importante, ¿desean realmente aprender una carrera universitaria? Creo que muchas fallas y fracasos dependen del hecho que cierto número son forzados a ello, contra sus reales inclinaciones, por razones familiares.

De muchas posibles causas, una de las más importantes es la falta de interés, que se hace esporádico y aparece sólo ante temas que el estudiante considera provechosos. En seguida, me parece que más de 6 horas diarias de lectura no son útiles: el exceso lleva al uso de estimulantes y drogas, grave causa de fracasos. De los problemas físicos, uno frecuentemente no sospechado y que conspira seriamente contra el rendimiento son los trastornos oculares. A veces se encuentra un pretexto por parte del alumno, atribuyendo el fracaso a las malas condiciones de vida. La falla individual causada por distracciones externas, depende de la ausencia de es-

tructuración lógica y de jerarquía en las actividades del estudiante. Pero la mayoría de los factores de distracción son internos, dependientes de razones sentimentales, o bastante más graves, de conflictos familiares, especialmente en alumnos provenientes de familias de bajo ingreso en los que la educación universitaria establece una brecha entre éstas y el estudiante. Los trastornos sexuales no son causas importantes de fracaso en mi experiencia.

La frecuencia de suicidios en Oxford y Cambridge es mayor que en otras universidades y reflejan tal vez un ritmo diferente de vida y una selección especial de caracteres; es mayor en estudiantes que en grupos comparables de no-estudiantes; es 6 veces más frecuente entre los egresados de tipo altamente intelectual que entre los atletas. Un cierto número de suicidios es un derroche inevitable debido a la discrepancia entre el mundo material, con desagradados y frustraciones, y aquel de los pensamientos y los sueños. En mi experiencia el suicidio no ocurre

entre aquellos estudiantes o intelectuales muy destacados o más bien torpes, sino en el tipo intermedio, estudioso pero solitario.

El problema central es a mi modo de ver que las universidades se aseguran sólo de la calidad intelectual de los alumnos que ingresan. Sin embargo, sólo raramente sería posible investigar psiquiátricamente la predisposición al quiebre mental y tampoco sería aconsejable el hacerlo dada la curación de la mayor parte de las condiciones traumáticas mentales. Lo realmente importante sería que el estudiante tenga un importante conocimiento de sí mismo que impida entre otras cosas el esfuerzo desproporcionado a la capacidad disponible.

Una segunda necesidad es dar a los exámenes una silueta menos absoluta que la actual con énfasis en su importancia y en el honor de una buena nota. Si adquiriéramos otra posición frente a ellos, los estudiantes los enfrentarían con la actitud correcta.